

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Spring 2022

“Yo también Puedo” - Una investigación de pensamientos y opiniones sobre redes de apoyo y historia de violencia intrafamiliar contra mujeres mapuches rurales

Shira A. Lyss-Loren
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Domestic and Intimate Partner Violence Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), [Sociology of Culture Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Lyss-Loren, Shira A., "“Yo también Puedo” - Una investigación de pensamientos y opiniones sobre redes de apoyo y historia de violencia intrafamiliar contra mujeres mapuches rurales" (2022). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3479.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3479

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Proyecto de Estudio Independiente, ISP.
Presentado en el cumplimiento parcial de los requisitos para:
Programa Chile: Identidad Cultural, Justicia Social y Desarrollo Comunitario
SIT Study Abroad

“Yo también Puedo”

*Una investigación de pensamientos y opiniones sobre redes de apoyo
y historia de violencia intrafamiliar contra mujeres mapuches rurales*

Por: Shira A. Lyss-Loren
Washington University in St. Louis
Sociología

Director Académico: Roberto Enrique Villaseca Muñoz.
Directora de Proyecto: Yesenia Alegre Valencia.

América Latina, Valparaíso, Chile.
Spring 2022

Abstract

This paper is an exploration of the rural Mapuche women's opinions and history of intrafamilial violence. Through small group personal interviews this study seeks to consider the multiple lived experiences and opinions of rural Mapuche women as it relates to intrafamilial violence against women and the social and government support systems available to both prevent it and support victims. Intention of this investigation was not to seek out personal stories of violence, instead focusing on community-wide held perceptions, opinions, and beliefs about where violence in their community comes from, how its perpetrated, and how it is responded to or prevented. Adding to a field of literature on Chilean governmental violence against Mapuche people and violence against women in general, this study focuses specifically on the unique experience of Mapuche women living in a rural context through the theoretical perspectives of intersectionality and gender-based violence. The findings of this study illuminate the unique lived experiences and realities of these women, from the perplexing and complex prominence of the Evangelical church to the importance of economic empowerment and independence as a mechanism for preventing and fighting intrafamilial violence. The rural Mapuche women interviewed for this investigation are the core of the study, providing brave and insightful opinions and anecdotes about their communities, lived experiences, and unique cultural worldviews.

Índice

<i>Resumen</i>	2
<i>Índice</i>	3
<i>Agradecimientos</i>	4
<i>Introducción</i>	5
<i>Objetivos</i>	9
<i>Marco Conceptual y Teórico</i>	10
<i>Metodología</i>	13
<i>Resultados</i>	14
<i>Las Experiencias y Situaciones Únicas de estas Mujeres en Particular</i>	15
<i>La Importancia y Dificultades Simultáneas que Crea la Prominencia de la Iglesia Evangélica</i>	18
<i>Las Manifestaciones Antiguamente y Modernas de la Violencia Intrafamiliar</i> ..	21
<i>Empoderamiento Como Un Método de Lucha Contra la Violencia Intrafamiliar</i>	24
<i>Conclusión</i>	28

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a todas las personas que me guiaron, me permitieron tenerles conversaciones y me apoyaron durante el último mes de diseño, haciendo y escritura sobre mi investigación.

- Las ocho mujeres que entrevisté: Este proyecto no habría ocurrido sin ustedes. Agradecido no comienza a describir cómo me siento, pero simplemente diré que estoy asombrado de cada una de sus fuerzas y perseverancia. Sus ideas, opiniones, analogías e historias de vida moldearon esta investigación. Gracias por confiar en mí y compartir conmigo. Como uno de ustedes dijo “esto es para las generaciones futuras de mujeres”, como yo, así que a nivel personal- muchas gracias.
- Señora Pía Palma- Inzunza: Gracias por reunirme conmigo, explicando algunos temas increíblemente complicados sobre la participación de la iglesia en áreas rurales mapuche, por ofrecerme conexiones con otros académicos, y por compartir su experiencia.
- Señora Yesenia Alegre: Gracias por compartir conmigo su increíble conocimiento, por pasar su tiempo personal guiándome y respondiendo mis preguntas, y por apoyarme en cada paso de este proceso. Siempre estoy agradecido.
- Valeria y Lautaro: Gracias por recibirme no sólo las primeras dos semanas cuando SIT vino al sur, sino también una semana adicional para mi investigación. Usted creó un segundo hogar en Chile para mí y me dio la bienvenida con los brazos abiertos. Su amor y ayuda son profundamente apreciados.
- Evelyn: Gracias por recibirme durante mi semana en Temuco. Estoy profundamente agradecido de que me hayas dado la bienvenida y me hayas permitido entrar en tu vida.

Introducción

Presentación del Tema

En 2020 se reconocieron 58 femicidios por la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres (que se llamará 'la Red Chilena' para el resto de esta investigación), 138% más que el año anterior. El ministerio de la mujer e igualdad de género de Chile recibió 49.000 llamadas de mujeres denunciando violencia o buscando por ayuda, un 149% más que el ministerio recibidas en 2019 (Fernandes Arce & Castillo Chaud, 2021). Las estadísticas son espelúznate, la violencia contra las mujeres es una pandemia subversiva en todo Chile. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia contra la mujer como:

“Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (World Health Organization, s. f.).

Como sugiere esta definición, hay varios tipos de violencia contra las mujeres. Si bien la OMS destaca la violencia intrafamiliar y la violencia sexual como la más problemáticas, los tipos más sutiles de violencia como la económica, psicológica o emocional, son comunes y también profundamente problemáticos (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015).

Esta investigación se centrará específicamente en la violencia intrafamiliar, definida del gobierno de Chile en Ley N° 19.325 de Violencia Intrafamiliar (VIF) como violencia “aquella cometida contra quien tenga o haya tenido la calidad de cónyuge del ofensor o una relación de convivencia con él” (Ley N° 19.325). En un lenguaje menos técnico, la violencia intrafamiliar puede manifestarse como una o varias tipas de violencia: física, sexual, económica, psicológica o emocional, por nombrar algunas.

Un artículo escrito para la Red Chilena estima que más del 80% de las mujeres chilenas experimentan alguna forma de violencia intrafamiliar (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015). Un problema tan grave no apareció al instante, se creó a través de siglos de patriarcado y machismo, que continúan en la

actualidad. Uno de los movimientos que se ha creado para luchar contra el patriarcado y el machismo es el movimiento feminista. Si bien el propósito de esta investigación no es entender al movimiento feminista chileno, es importante señalar que el movimiento aquí está ganando impulso en exigir justicia para las mujeres, lo que significa que el feminismo tiene un impacto en el tema de la violencia doméstica. Mientras el movimiento feminista ha proporcionado cierto apoyo para luchar contra el patriarcado y el machismo que ayudan a crear el ambiente para la violencia contra las mujeres, es crítico examinar cuales mujeres son incluidas y excluidas del movimiento y, por lo tanto, las redes de apoyo creadas para ellas.

Cada mujer tiene una experiencia vivida única, y mientras el patriarcado se manifiesta de muchas maneras similares, la violencia que ayuda a crear y la aplicabilidad de las redes de apoyo varía dependiendo del contexto y la situación de la víctima. La capacidad de reconocer estas diferencias entre las personas, y utilizarlas para ayudar a apoyar en lugar de seguir victimizándolas, se llama interseccionalidad (Crenshaw, 1991). Una gran parte de esta investigación es la cuestión de considerar las experiencias vividas únicas de un grupo particular de mujeres, y cómo sus situaciones e identidades requieren diferentes redes de apoyo.

Dentro de Chile existen numerosas experiencias vividas únicas, una de las cuales es la experiencia del pueblo mapuche. Esta investigación no va a centrarse en el conflicto entre el gobierno chileno y el pueblo mapuche, pero necesito mencionarlo porque afecta la historia y la realidad de la violencia contra las mujeres mapuche. Hay décadas de violencia estatal contra el pueblo mapuche, especialmente utilizando cuerpos de mujeres mapuche como terrenos de guerra secundarios a través del abuso físico y sexual del Estado (Vargas, 2009, 24). También es importante destacar la historia del pueblo mapuche y su lucha por la autonomía, el papel y la importancia de la Iglesia en las zonas rurales de la región de Araucanía, donde vive la mayoría de los mapuches. El rol de la iglesia en esta región es increíblemente complejo, pero para el propósito de esta investigación es importante saber que la iglesia fue usada antiguamente como una forma de colonización sutil y como una manera de controlar al pueblo mapuche (Herson Huinca Piutrin, 2013). Lentamente, durante muchas décadas, la iglesia construyó su

prominencia y seguimiento en las zonas rurales de la región de Araucanía, alejándose de las creencias y prácticas indígenas en favor de las clásicas evangélicas o católicas (Palma-Inzunza Entrevista).

El tema de la violencia contra las mujeres chilenas es grande, incluso reduciéndolo a la violencia contra las mujeres mapuche todavía deja mucho que discutir en una sola investigación. Si bien la violencia del Estado contra las mujeres mapuche es generalizada, este artículo reduce el enfoque para explorar específicamente la violencia intrafamiliar, cómo se manifiesta, las redes de apoyo disponibles y cómo las mujeres se sienten al respecto. Este estudio va un paso más allá en términos de interseccionalidad y busca complejizar las investigaciones de violencia contra las mujeres mapuche considerando un aspecto único pero común de la situación de las mujeres. Al investigar la violencia intrafamiliar contra las mujeres mapuche rurales, este estudio espera centrar la interseccionalidad en términos de cómo estas mujeres y sus realidades son únicas.

Revisión de Investigaciones Previas

Existen varios estudios sobre la violencia contra las mujeres, la violencia intrafamiliar, la violencia estatal contra las mujeres mapuche y las redes de apoyo. Desafortunadamente, hay pocos estudios que consideren la interseccionalidad suficiente para abordar las vidas de estas mujeres en particular. Patricia Richards, profesora de sociología de la Universidad de Georgia en los Estados Unidos, escribe sobre el neoliberalismo, Chile, y los pueblos indígenas. Aunque escribió su artículo de investigación de 2003 sobre las mujeres mapuche y PRODEMU y SERNAM, los programas financiados por el gobierno chileno que ayudan a las mujeres a tener sus propios negocios, hace casi dos décadas es único debido a su revisión holística de la interseccionalidad dentro de los programas gubernamentales. (Richards, 2003). Añade una valiosa perspectiva al tema, considerando cómo los programas financiados por el gobierno agravan el daño a las mujeres mapuche al reforzar las ideas capitalistas neoliberales que constituyen la violencia estatal contra el pueblo mapuche en general. Richards considera las múltiples perspectivas, a veces competitivas, presentes en las aldeas rurales mapuche y las pesa en contra de la

teoría para argumentar que los programas financiados por el gobierno para apoyar el empoderamiento de las mujeres indígenas podrían hacer más daño de lo que valen. Mi investigación se basa en su investigación para analizar citas de participantes de mi investigación desde una perspectiva académica de interseccionalidad en realidad.

A lo largo de esta investigación me baso en dos secciones de dos libros escritos y compilados por autores asociados con la Red Chilena: una sección de “Mujeres y violencia silencios y resistencias” escrito por Lucy Ketterer Romero y Verónica Zegers Balladares, y una sección de “Violencia estructural y feminismo: apuntes para una discusión” escrito por Soledad Rojas Bravo y Elena Águila Zúñiga. Aunque no se trata de estudios cuantitativos o cualitativos, proporcionan un importante contexto académico y análisis a muchos de los temas tratados en mis entrevistas.

Uno de los estudios más recientes sobre la violencia contra las mujeres mapuche fue realizado en 2021 por Andrea Álvarez y Millaray Morales, quienes son profesoras de universidades de Chile. Utilizan entrevistas y análisis cualitativas para considerar la interseccionalidad, la idoneidad cultural de las soluciones y relacionar la violencia contra las mujeres mapuche con las cosmovisiones mapuche tradicionales (Álvarez & Morales, 2021). Su investigación fue útil en la construcción de la metodología de mía, además de proporcionar contextos teóricos para algunos de los conceptos mencionados a lo largo de mi estudio.

Justificación de Investigación

Al aprender sobre el pueblo mapuche en las clases, sentí curiosidad por las luchas más específicas dentro de los pueblos. Pasé gran parte de la educación universitaria aprendiendo y participando en la lucha contra la violencia de género, por lo que, naturalmente, tenía curiosidad sobre este tema en el contexto del pueblo mapuche. Es fundamental que afirme que no soy mapuche, no tengo herencia indígena. Mi interés en este tema surgió de la frustración y sorpresa por lo poco que se ha estudiado la identidad interseccional específica de ser mujer mapuche rural. No pude encontrar una historia completa de la violencia contra las mujeres mapuche,

ni hablar de las mujeres rurales. Luego de realizar una revisión bibliográfica, me impactó la poca cantidad de estudios que se han realizado sobre el tema de la violencia intrafamiliar contra la mujer mapuche rural. Sin estudiar las realidades interseccionales y únicas de estas mujeres, las redes de apoyo y las posibles formas de combatir el problema siempre se quedarán cortas. Es importante investigar soluciones a la violencia contra las mujeres en las comunidades mapuches rurales porque estas comunidades tienen culturas y costumbres diferentes, lo que significa que la misma solución que funciona en una posible ciudad puede no funcionar en los pueblos indígenas. El aporte de esta investigación es una reflexión académica sobre la violencia contra las mujeres rurales mapuche, narrada con relatos de primera mano de las propias mujeres sobre el problema, las soluciones existentes y cómo desean verlas mejoradas. Reconociendo la manera colonialista de buscar soluciones a un problema como la violencia contra las mujeres en las comunidades indígenas, mi proyecto no busca resolver el problema tanto como investigar qué soluciones existen, si funcionan y qué piensan las mujeres que entrevisté que podrían hacer para mejorar su situación.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es conocer la violencia contra las mujeres en las comunidades mapuche rurales, con énfasis en considerar las diferencias en pensamientos, sentimientos, experiencias, soluciones e ideas sobre cómo mejorar el problema de violencia contra las mujeres de las mujeres mapuche rurales. Específicamente, este estudio busca entender de las propias mujeres mapuche rurales cómo se ve la violencia intrafamiliar en sus comunidades, por qué piensan que existe y las complicaciones históricas de ella, y las redes de apoyo disponibles para las mujeres y cómo se sienten acerca de ellas.

Marco Conceptual y Teórico

Para entender el tema de la violencia intrafamiliar contra las mujeres mapuche, y por qué enfrentan diferentes obstáculos para apoyar redes que las mujeres urbanas, uno debe entender un par de ideas conceptuales relacionadas. ¿Por qué las mujeres son objeto de distintos tipos de violencia en comparación con los hombres? ¿Por qué los hombres abusan o violan la autonomía física, sexual o emocional de las mujeres? Si bien estas preguntas son demasiado simplistas en términos de los roles de género del abusador y abusado, en la mayoría de la violencia basada en género la mujer es la víctima. Esta investigación utiliza las teorías de la violencia basada en el género en relación con el colonialismo y la masculinidad de Rita Segato, quien es una escritora, feminista y antropóloga. Sus teorías crean el trasfondo de cómo este estudio entiende el tema de la violencia contra las mujeres mapuche desde una perspectiva colonialista basada en el género (Mar Pichel, 2019).

Según Segato, la violencia de género y el colonialismo tienen muchas similitudes, la más importante en lo que se refiere a la violencia expresiva que ella describe como el "la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra" (Segato, 2013, p. 21). Tanto la masculinidad como el colonialismo utilizan la violencia expresiva para controlar y dominar a las víctimas, en esta investigación específicamente las parejas masculinas usan la violencia expresiva contra las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Segato continúa, proporcionando una perspectiva teórica sobre cómo funciona este dominio a través de una lente de género. La masculinidad y la femineidad no solo existen, sino que se producen, reproducen, representan e interpretan de diversas maneras, pero de maneras distintas. Segato describe la masculinidad como "un estatus condicionado a su obtención –que debe ser reconfirmada con una cierta regularidad a lo largo de la vida– mediante un proceso de aprobación o conquista...". Su explicación continúa describiendo a las mujeres como "las dadoras del tributo", haciendo así de la femineidad la subversiva para que los hombres ganen su 'masculinidad' (Segato, 2013, p. 23-24). Si bien las mujeres son más bajas en este sistema social que los hombres, no se debe al desprecio por las mujeres, sino que la violencia de género es "un tipo de acto referido a la construcción y reconstrucción de la masculinidad"

(Segato, 2013, 72). Según las teorías de Segato, la violencia contra las mujeres se produce debido a la connotación colonialista de lo que significa la masculinidad, creando un sistema en el que los hombres deben lograr y reafirmar su propia masculinidad demostrando dominio en comparación con lo femenino. En esta investigación estas teorías proporcionan contexto para porqué y cómo los hombres en un esfuerzo de probar continuamente su masculinidad emocionalmente, físicamente, sexual, o económicamente abusan o controlan a la hembra, en este caso siendo su pareja o esposa.

Dentro del tema de la violencia contra las mujeres se encuentra un problema aún más complejo, cómo esa violencia interactúa con las identidades, creando a veces una doble victimización basada en la raza, la clase o la etnia. Esta cuestión de cómo los problemas afectan a diferentes grupos de personas de diferentes maneras también se llama intersectorialidad: Algo Kimberle Crenshaw, una defensora de la justicia racial y profesora de estudios de raza y género es famosa por explorar en su artículo, "Mapear los márgenes: Interseccionalidad, Política de identidad y Violencia contra las mujeres de color". Aunque Crenshaw utiliza el ejemplo de mujeres negras en los Estados Unidos para demostrar cómo los movimientos sociales y las instituciones gubernamentales no reconocen a las mujeres de colores identidades interseccionales y, por lo tanto, no las apoyan adecuadamente, sus teorías son relevantes para esta investigación de las mujeres mapuche también.

Uno de los temas que esta investigación exploró fue el de las redes de apoyo disponibles para las mujeres mapuche rurales, preguntando si las redes disponibles eran cultural y técnicamente competentes. La teoría detrás de este aspecto de la investigación vino de la declaración de Crenshaws que "fundamentalmente porque la violencia [en este estudio la violencia intrafamiliar] que muchas mujeres experimentan es a menudo formada por otras dimensiones de sus identidades, como la raza y la clase" (traducción de mí)(Crenshaw, 1991, 1242). Las mujeres mapuche rurales tienen tres identidades que se cruzan para crear experiencias vividas únicas que requieren respuestas únicas y redes de apoyo. Como Crenshaw discute, "su identidad interseccional [en este caso las mujeres mapuche rurales] como mujeres y

de color dentro de discursos que tienen la forma de responder a una u otra, las mujeres de color están marginadas dentro de ambas” (traducción de mío)(Crenshaw, 1991). Agregando a la Crenshaw teoría de la interseccionalidad dos autoras publicadas en la Red Chilena se enfocan específicamente en las mujeres mapuches, discutiendo que debido a la doble, o triple, victimización basada en ser mujeres, mapuches y rurales, estas mujeres merecen apoyo culturalmente competente para la violencia (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015). Esta identidad interseccional a menudo se deja fuera de las conversaciones principales sobre la violencia contra las mujeres y sobre los derechos de los pueblos mapuche, creando sistemas y apoyos que no reconocen las posiciones sociales y culturales únicas creadas por las identidades interseccionales.

La Red Chilena tiene múltiples libros publicados, dos de los cuales tienen capítulos que proporcionan antecedentes teóricos para entender la violencia contra las mujeres mapuche en particular a través de la lente de la guerra, el patriarcado neoliberal, las relaciones tradicionales mapuche de género y la ley estatal. Al estudiar la violencia intrafamiliar contra las mujeres mapuche, es crítico recordar que estas mujeres y sus comunidades han sufrido la violencia del Estado y continúan siendo explotadas por el gobierno de varias maneras (María Isabel Matamala Vivaldi, s. f.). Como explora una de las secciones del libro, uno de los muchos ejemplos de cómo las mujeres mapuches son victimizadas por el estado debido a su género fue el predominio de la violación durante la guerra de terrorismo de Piñeras en la región de Araucanía. Utilizando cuerpos mapuche femeninos como táctica de guerra, el Estado fue victimizando individualmente a las mujeres mapuche y reforzando el neoliberalismo patriarcal por medio de “sometiendo esos cuerpos a la estructura de poder” de manera “reconocida y tipificada” (María Isabel Matamala Vivaldi, s. f., 104). Una sección del libro destaca un concepto importante dentro de la comprensión de la violencia contra las mujeres mapuche rurales: el tema de las “tensiones entre los derechos colectivos e individuales” (Romero & Balladares, s. f., 68). La teoría de los derechos individuales frente a los derechos colectivos proporciona un trasfondo importante para este tema porque “entre las justas demandas y reivindicaciones de los derechos del pueblo mapuche, y el reconocimiento de los derechos específicos

de las mujeres mapuche” hay un problema de “posibles segregaciones en el interior del movimiento político” (Romero & Balladares, s. f., 68). Esta tensión es un concepto de importancia crítica a considerar dentro de la investigación de la violencia intrafamiliar contra las mujeres mapuche y las redes de apoyo disponibles.

A través de la teoría de la Segato de por qué la violencia contra las mujeres tiene lugar, la Crenshaw investiga la identidad y la interseccionalidad en lo que se refiere a la violencia, y la Red Chilena dos capítulos de los libros que se centran explícitamente en la experiencia de las mujeres mapuche, es claro que el tema de esta investigación tiene más que suficiente trasfondo teórico. Estos antecedentes conceptuales ayudaron a guiar cómo esta investigación formó las preguntas de la entrevista y proporcionarán información útil sobre las contribuciones y hallazgos de los participantes.

Metodología

Esta investigación sobre violencia intrafamiliar contra las mujeres mapuche es un estudio cualitativo con hallazgos basados en entrevistas cara a cara además de la revisión de la literatura. La mayoría de este estudio se llevó a cabo en entrevistas con mujeres mapuche en Chapod, que es un área rural aproximadamente cuarenta y cinco minutos afuera del Temuco, una ciudad grande en la región del Araucanía en el sur de Chile. También tuve dos entrevistas en la ciudad de Temuco, pero el enfoque de esta investigación todavía es las experiencias, situaciones, y redes de apoyo por mujeres mapuche fuera de la ciudad. Por esta investigación tuve cuatro entrevistas de 5 de mayo hasta 18 de mayo 2022. Tuve tres entrevistas grupales de mujeres mapuche con dos o cuatro mujeres y una entrevista con una mujer que tiene su maestría en estudios sobre violencia contra las mujeres mapuche. La razón que tuve entrevistas grupales con mujeres mapuche fue para asegurar que las mujeres sienten seguras y menos presión para responder de mis preguntas si no querían. Con un grupo de mujeres eran otras mujeres que pueden responder o compartir algo diferente. Además, fue un esfuerzo de la investigación para crear espacios libres de hombres por las mujeres habilidades de hablar y compartir sus opiniones y pensamientos sobre violencia intrafamiliar en sus comunidades. Recolecté la información con las entrevistas en adición con una revisión exhaustiva en línea de

los estudios y teorías relacionados existentes. Hice el análisis de datos entre examinación de mis entrevistas, conversaciones con expertas en el sujeto, y trabajando con otros estudios y teóricas. A lo largo de la discusión de las entrevistas, esta investigación utilizará seudónimos, en forma de una letra singular no asociada a su nombre real, para proteger las identidades de las mujeres entrevistadas.

Mientras esta investigación tiene un valor importante por la razón de cantidad poco que existe, hay límites en toda la investigación sobre temas sensible como violencia contra las mujeres. Dado el corto plazo disponible para realizar este estudio, sólo incluye las opiniones directas de nueve mujeres mapuche y una experta. Esto limita la aplicabilidad de los estudios a otros territorios mapuche fuera de las áreas rurales cercanas a Temuco, como Chapod, que fueron investigados. Este estudio también enfrentó un límite generacional, los participantes variaron de los años treinta a los setenta, lo que significa que las adolescentes y las mujeres jóvenes no están representadas. Es posible que este grupo de edad tenga diferentes opiniones sobre el tema de la violencia contra las mujeres, por qué existe y las redes de apoyo disponibles. Es muy probable que algunas mujeres no se sintieron cómodas compartiendo sus verdaderas opiniones en torno a sus amigos, pero sentí que las entrevistas en grupo eran mejores dada la naturaleza sensible del tema y mi deseo de disminuir la presión sobre cualquier mujer para responder a una pregunta difícil.

Esta investigación desde la epistemología feminista y anticolonialista. El diseño y ejecución de esta investigación se realizó considerando la reducción de daños y autores y marcos feministas. Adicionalmente, esta investigación utiliza un paradigma de la cualitativa, significando su una exploración de ideas y opiniones, no de estadísticas. Para entender la violencia contra las mujeres mapuche rurales debemos escuchar sus voces, no reducirlas a un número.

Resultados

Los resultados de este estudio se dividen en cuatro secciones para comprender la realidad de la violencia intrafamiliar y los sistemas de apoyo disponibles para las mujeres mapuche rurales: las experiencias y situaciones únicas de estas mujeres en particular, la importancia y dificultades simultáneas que crea la

prominencia de la iglesia evangélica, las manifestaciones modernas de la violencia y el concepto de empoderamiento como método de lucha contra la violencia intrafamiliar.

Las Experiencias y Situaciones Únicas de estas Mujeres en Particular

Ser una mujer mapuche rural tiene muchas ventajas y desventajas. Dentro de las entrevistas de grupo realizadas descubrí varios patrones de problemas únicos que enfrentan estas mujeres: tales como su des conectividad física de las redes de apoyo, el aislamiento emocional y físico que proviene de vivir en un lugar rural, y las maneras en que las redes de apoyo estatales no pueden apoyar adecuada y culturalmente a estas mujeres.

Una de las preguntas más discutidas a lo largo de mis entrevistas fue si había una diferencia entre ser una mujer mapuche rural y urbana, y si bien no todas las mujeres entrevistadas estuvieron de acuerdo, la mayoría creía que hay una diferencia en la capacidad de una mujer para pedir ayuda y ser apoyada adecuadamente. Una mujer, H, me dijo sobre una diferencia importante entre las mujeres rurales y urbanas:

“En el campo las mujeres pueden gritar, pero nadie le va a escuchar, en ciudad las mujeres gritan y siempre hay alguien que va a escucharlo. Gritar literalmente pero también es como hay ayuda en la ciudad, pero en el campo es como tranquila o él va a cambiar o va a mejorar” (Entrevista 2, 9 de mayo).

Destaca una diferencia clave entre las mujeres mapuche que viven en ubicaciones rurales frente a las ciudades, la probabilidad de que el abuso se note y que reciban ayuda. Todas las mujeres que viven en el área rural que entrevisté tienen su propia tierra entre sus casas. A diferencia de las ciudades hay espacios físicos que separan los hogares, lo que significa que si una mujer grita (literalmente) es improbable que alguien la escuche. Este tema de la conectividad fue mencionado por múltiples entrevistadas. Otra mujer, B, declaró que “somos menos conectada de mujeres ciudadana... no hay tan información... por ejemplo internet no llega todos lugares, no todas las personas tienen su propia teléfono o computadora donde puede encontrar información” (Entrevista 2). Mientras que el gobierno ha hecho algún

trabajo para aumentar la conectividad, después de haber pasado tiempo en estas áreas rurales, he sido testigo de primera mano de la falta de conexión de teléfonos celulares, por ejemplo. Si la violencia tuviera lugar, y una mujer se sentía suficientemente apoyada como para pedir ayuda literalmente, su desconectividad física le impide acceder a las mismas redes de apoyo disponibles para las mujeres mapuche urbanas. Ahora, si una mujer mapuche rural ha superado el tema de la desconectividad y el aislamiento, se enfrenta a otro problema potencial, el hecho de que el gobierno y la policía son su única manera legal de denunciar la violencia. Otra mujer, C, me dijo: “Hay un sistema gobierno para denunciar anónimamente... pero no es habitual para uso. Muy poco uso” (Entrevista 1, 4 de mayo). El sistema gubernamental para informar no sirve de nada si las mujeres no se sienten cómodas usándolo, lo que presenta otro problema que las mujeres mapuche rurales deben enfrentar.

El hecho de que las mujeres rurales no se sientan cómodas usando los sistemas gubernamentales para denunciar el abuso plantea la pregunta de por qué, a la que hay una multitud de respuestas dependiendo de a quién se le pregunte. Una mujer, G, dijo que la razón es “...anteriormente, años atrás, el gobierno tampoco se preocupada con la mujer y maltratada a la mujer... cuando un hombre se maltrataba o golpeaba su esposa el gobierno no se ha preocupada, no hacía nada” (Entrevista 1). El hecho de que a nivel nacional las mujeres se hayan sentido ignoradas durante décadas, además del predominio de la violencia estatal contra el pueblo mapuche en general, significa que las mujeres mapuches tienen un nivel de base de incredulidad de que informar haría algo para ayudarles. Un artículo sobre los desafíos únicos que enfrentan las mujeres mapuche está de acuerdo, afirmando que “por cuanto en los casos que se atreven a denunciar, los procedimientos judiciales y los mecanismos institucionales de protección son aún más ineficaces” (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015). A través de las entrevistas personales realizadas y de los artículos académicos escritos sobre mujeres mapuche y violencia intrafamiliar es claro que los sistemas estatales para denunciar la violencia no ofrecen apoyo adecuado a las mujeres debido a su temor a usarlas y a su falta de efectividad. La Red Chilena discute las fallas legales del gobierno chileno para

apoyar adecuadamente a las mujeres mapuches, afirmando que “la Ley de Violencia Intrafamiliar, vigente desde el año 2005, no incluye como variable la pertenencia étnica” (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015). Al no incluir la etnicidad en la ley de VIF, el gobierno chileno elimina sistemáticamente una manera legal para que las mujeres mapuches se vean representadas en las redes de apoyo legal disponibles. Al ignorar un aspecto clave de las identidades de las mujeres mapuche rurales, el gobierno chileno no considera sus identidades interseccionales, ayudando en la triple victimización que enfrentan estas mujeres (Crenshaw, 1991). Esto contribuye a la desconfianza general y a la falta de deseo de utilizar los mecanismos de información legal disponibles que las mujeres entrevistadas para esta investigación discutieron. Esta investigación considerará redes de apoyo apropiadas más adelante, pero primero debe considerar los aspectos culturales de las vidas de mujeres mapuche rurales que aún más les impiden querer o ser capaces de reportar u obtener apoyo para la violencia intrafamiliar.

El pueblo mapuche tiene una fuerte conexión con su tierra, claramente importante para las mujeres mapuche rurales, como lo demuestra el hecho de que cada entrevista que realizó este estudio lo mencionó. En muchos casos de violencia intrafamiliar, el gobierno ayudará a sacar a una mujer y a sus hijos del hogar abusivo, pero esto agrava el daño para las mujeres mapuche rurales. En una de las entrevistas de mi grupo, las mujeres discutieron la importancia histórica de su tierra, señalando un problema clave con esta respuesta. En la cultura mapuche la tierra pertenece históricamente a una persona, lo que significa que si pertenece a la mujer no puede simplemente irse. H discutió este dicho: “Culturalmente en el contexto del campo no es tan ‘oh hay violencia ok me voy. ¡No! Porque están sus hijos, no tengo un bien estudia académico que me va a permitir tener un buen trabajo para alimentar mis hijos afuera, donde me voy a vivir, mi tierra, mis animales” (Entrevista 2). Otra mujer, B, reiteró este dicho en caso de violencia si el gobierno le dice que se vaya, “¿Con quién me voy? ¿Adónde me voy?” (Entrevista 2). Esta cuestión de dónde uno podría ir viene del hecho de que el gobierno tiene ‘casas seguras’ pero esas casas no son una respuesta culturalmente apropiada para las mujeres mapuche rurales.

Sacar a las mujeres y a sus hijos de su hogar es una respuesta culturalmente ignorante, algo que ambas mujeres señalaron.

La desconexión cultural entre las redes de apoyo disponibles y lo que estas mujeres considerarían utilizar conduce a un aspecto más único de la vida rural de las mujeres mapuche que debe ser reconocido en soluciones culturalmente apropiadas. En cuanto a las soluciones o mejores redes de apoyo, H afirmó que:

“Las personas que trabajan con mujeres mapuche necesitan saber nuestra lenguaje y cultura... Necesitan entender que un programa no funciona por todas las mujeres en el país... No somos la misma. Necesitan llegar a todos los territorios porque la actualidad de un pueblo es diferente de ideológicamente y necesita ver la gente para tener confianza” (Entrevista 2).

Esta cita es una manera perfecta de terminar la discusión de las identidades interseccionales únicas que tienen las mujeres mapuche rurales y por qué los apoyos disponibles actuales no funcionan para ellas. Cuando el gobierno, o incluso las organizaciones sin fines de lucro, sistemáticamente no llegan a conocer y considerar a las mujeres mapuche rurales y sus situaciones único, entonces las soluciones que ofrecen a la violencia intrafamiliar tampoco consideran esas mismas cosas. Esto no sólo no ayuda a luchar contra la cuestión de la violencia intrafamiliar, sino que también puede duplicar o triplicar la victimización de las mujeres mapuche rurales en el horrible escenario en que se encuentran víctimas de la violencia. Este estudio entrevista a mujeres mapuche rurales señaló las formas en que las redes de apoyo se quedan cortas para apoyarlas debido a sus identidades y cultura.

La Importancia y Dificultades Simultáneas que Crea la Prominencia de la Iglesia Evangélica

Esta investigación encontró que uno de los aspectos más importantes, pero simultáneamente difíciles de comprender de por qué existe violencia intrafamiliar en las comunidades rurales mapuche pero también donde las mujeres se sienten más apoyadas en su comunidad es la iglesia, en este caso evangélica. Había una falta de artículos académicos para apoyar o ayudar a entender los resultados en esta sección, señalando un área de investigación adicional necesaria.

Dicho esto, tuve una entrevista con una mujer que recibió su maestría en desarrollo humano local y regional a través del estudio de la violencia contra las mujeres mapuche. Además del contexto proporcionado en la introducción a este estudio, Pía Palma-Inzunza ayudó a proporcionar un contexto para la iglesia evangélica en pueblos mapuches rurales. Señora Palma-Inzunza explicó que la iglesia evangélica es una ‘espada de doble cara’ en las aldeas rurales mapuche debido al hecho de que sirve como lugar de comunidad, conexión y confianza al mismo tiempo que es el creador de varias presiones dañinas que exacerban el problema de la violencia intrafamiliar. En las zonas rurales mapuche, señora Palma-Inzunza explicó que a menudo “la gente solo tiene acceso a la iglesia y escuela”, lo que significa que la iglesia sirve a un centro útil e importante para la conexión, algo que varias mujeres entrevisté enfatizaron (Entrevista con señora Palma-Inzunza, 10 de mayo). Pero al mismo tiempo señora Palma-Inzunza dijo que:

“[la iglesia] es un mecanismo de contrallar y poder, no explícito, el concepto de familia tradicional, mantener como un matrimonio perfecto. Tenemos un dicho que ‘la familia es el núcleo de la sociedad’, es muy fuerte el concepto de la familia tradicional en nuestra cultura” (Entrevista con señora Palma-Inzunza).

Las entrevistas en esta investigación demuestran cómo la iglesia evangélica crea y mantiene normas sobre el valor de la familia y el matrimonio que pueden ser perjudiciales en situaciones de violencia intrafamiliar. Sin embargo, también demuestran cuánta confianza tienen estas mujeres en la iglesia, lo que plantea la cuestión de cómo las redes de apoyo pueden trabajar con y contra la iglesia al mismo tiempo para apoyar mejor a las mujeres mapuche rurales.

Cuando se le preguntó en qué red de apoyo confía más, una mujer, F, respondió “puede ser la iglesia” (Entrevista 1). Las mujeres que citaron a la iglesia como su red de apoyo más importante también discutieron las formas en que la iglesia ha ayudado a resolver la violencia en sus comunidades. Tres mujeres dijeron cosas muy similares, agradeciendo a Dios y al cristianismo evangélico por “sana el hombre de violencia y maltratando” (Entrevista 1). Otra mujer dijo “gracias evangélico llegó porque terminan la violencia cuando llegó porque la gente aprendió que Dios es muy poderoso y cambia la mente de personas” y su amiga añadió, diciendo “la iglesia

que cambia todo, especialmente la violencia. Nos ayudaba mucho el mano de dios” (Entrevista 1). Es muy claro que estas mujeres dan crédito al cristianismo evangélico, a la iglesia y sus enseñanzas por hacer que sus vidas sean libres de violencia. Las mujeres me explicaron que “tenemos mucho valor en la familia, la matrimonio en la iglesia... Hay una preparación para una pareja que se quiere casar con consejos con la palabra de Dios sobre como el hombre tiene que ser con su esposa y la esposa con el hombre” (Entrevista 1). Después de decir esto, su amiga agregó que una de las enseñanzas más importantes de la iglesia y el pastor durante este tiempo ‘prematrimonial’ y a lo largo de sus vidas es que “tiene que respetar su familia y su esposo” (Entrevista 1). Estas citas demuestran la intensidad con la que muchas mujeres mapuche rurales confían en la iglesia. Esta confianza hace de la iglesia una opción viable para el apoyo en el caso de violencia intrafamiliar, pero al mismo tiempo, las mismas enseñanzas que algunas mujeres acreditan con traerlas seguridad también pueden hacer que las víctimas se sientan atrapadas.

En una entrevista grupal diferente, cuando se le preguntó sobre la importancia de la iglesia en su comunidad, H respondió “es violenta... nos enseñan que el hombre es la cabeza del hogar y puede hacer todo lo que quiere, pero tú, no, perdón, pero esto es lo que dice Dios o Jesús” (Entrevista 2). Cuando ella dice que “él puede hacer lo que quiera, pero tú no”, se refiere a la idea de que el hombre puede abusar de su esposa física, económica, emocional o psicológicamente, pero la esposa no puede denunciarla debido a la presión que crea la importancia de la familia en la iglesia. También se mencionó en esta entrevista el hecho de que los hombres pueden trabajar e ir a la ciudad como les agradan, pero a menudo las mujeres son vistas como cuidadoras, sólo se les permite trabajar dentro del hogar o como lo permite el hombre. Ella habló de las inequidades que la iglesia perpetúa con ira y me dijo acerca de cómo la iglesia hace que las mujeres tengan miedo de dejar a sus maridos o de hablar en contra del abuso por temor a romper sus votos matrimoniales que son increíblemente importantes en el cristianismo evangélico. Señora Palma-Inzunza estuvo de acuerdo, diciendo que “la iglesia va a aconsejar que una mujer continúe con el abusador para mantener esta imagen de familia” (Entrevista con señora Palma-Inzunza). Es el valor de la familia y el matrimonio que la iglesia es una espada

de doble cara. Demostrado en estas entrevistas de investigación, algunas mujeres ven este valor como algo bueno, algo que resolvió la victimización de la pobreza y creó seguridad para ellas. Al mismo tiempo, otras mujeres ven la importancia de la familia en el cristianismo evangélico como algo negativo, incluso yendo tan lejos como para describirla como otra forma de violencia.

No hay datos concretos que puedan probar o refutar que la iglesia ha disminuido el problema de la violencia intrafamiliar, así como no hay datos concretos que puedan demostrar que lo ha empeorado. Sin embargo, es importante notar la pasión con la que las mujeres discutieron cómo la iglesia ha les ayudado o incluso salvado a su comunidad de la pobreza. La manera en que la iglesia ha ayudado a estas mujeres significa que confían en ella. Como dijo la señora Palma-Inzunza “por cierto la iglesia no es la mejor red de apoyo, pero es lo que existe entonces es mejor opción” (Entrevista con señora Palma-Inzunza). La importancia de la iglesia en las zonas rurales mapuche es el resultado del sutil colonialismo (como se discute en la introducción de este documento) que hace que su impacto sea tanto negativo como positivo, tanto más interesante como merecedor de más investigación. Debido a la prominencia de la iglesia en las áreas rurales mapuche y al hecho de que no hay típicamente confianza en el gobierno o en las redes de apoyo estatales, muchas mujeres entrevistadas creen que la iglesia es su mejor red de apoyo si fueron víctimas de violencia. Sin embargo, al mismo tiempo, otros creían que empeoraba la situación. El propósito de esta investigación no es tener sentido de esta hipocresía inherente, sino resaltar que las actuales redes de apoyo a las víctimas de violencia intrafamiliar necesitan considerar este aspecto de la vida de las mujeres mapuches rurales para ser culturalmente competentes.

Las Manifestaciones Antiguamente y Modernas de la Violencia Intrafamiliar

A lo largo de todas mis entrevistas una cosa era constante: Todas las mujeres creían que la violencia intrafamiliar hoy es mejor de lo que ha sido en el pasado, y mientras atribuían este éxito a cosas diferentes, todas declararon que la violencia hoy es menos de lo que ha sido históricamente. A través de mis entrevistas, las

mujeres estuvieron de acuerdo en que la violencia intrafamiliar siempre ha existido. H dijo que violencia “siempre existido y creo que socialmente se ha ido normalizado” (Entrevista 2). No solo se normaliza la violencia en sus comunidades, como lo está en la mayor parte del mundo, sino que “es enseñada generacionalmente” lo que ha resultado en la aceptación de algún nivel de violencia intrafamiliar debido a que es “interno por las mujeres” (Entrevista 2). La violencia de género que se institucionaliza no es única para las mujeres mapuche rurales, sino que cómo, por qué y el contexto histórico de la violencia en sus comunidades merece ser reconocido como único debido a su intersección con el colonialismo histórico y el machismo (Vargas, 2009, 28-30).

Varias de las mujeres que entrevisté testificaron sobre el hecho de que la violencia intrafamiliar era más violencia física en el pasado de lo que es ahora. Históricamente en los pueblos rurales mapuche C dijo que “el alcohol fue demasiado ... el hombre llegaba borracho y pegaba la esposa o los hijos... maltrataba a todo, a los hijos a su esposa” (Entrevista 1). Esta sensación de que el alcohol es una toxina en su comunidad fue compartida por múltiples mujeres. No solo el alcohol era abundante históricamente, sino que un grupo de mujeres describió a muchos hombres como ‘patrones’ históricamente. Patrones fue definido por ellas como un hombre “tiránico” que creía que “ellas tienen poco valor” y que ellos, como el hombre de la casa, tenían el poder de controlar y abusar de su esposa o hijos si no eran obedientes (Entrevista 2). Después de discutir el papel de los hombres como ‘patrones’ en el pasado, les pregunté si creían que la violencia contra las mujeres todavía existe hoy en día. C respondió: “yo creo que sí... violencia física quizás muy poco... pero la mayor violencia es psicológica ahora” (Entrevista 1). Otra mujer estuvo de acuerdo con C, afirmando que “hoy día es menos física, más puede pasar la violencia económica. Como ‘si tu no haces eso no puedes salir de la casa’” (Entrevista 2). Como se discutió en la introducción a esta investigación, la literatura sobre la violencia basada en género está de acuerdo, las manifestaciones han cambiado en los últimos cincuenta años y hoy la violencia es más comúnmente económica, emocional o psicológica. H explicó cómo ve la violencia que se manifiesta hoy:

“Creo que existe una violencia que es muy sutil ahora. Es como ‘somos’, somos una familia, somos iguales, ... pero en realidad la mujer traba todo el día y después cocina y cuidando los niños, pero el hombre está cansado del trabajo. Perdón, pero yo también estoy cansada como tú, pero sociedad no entiende este porque el trabajo de él tiene más valor...este es sutil porque no hay golpes, pero con los actos dice que ella no puede ser igual” (Entrevista 2).

Hace varios puntos importantes. La violencia intrafamiliar hoy puede no estar golpeando a las esposas más, pero no valorando el papel de las mujeres en la casa, controlando sus acciones, o incluso reforzando los roles tóxicos clásicos de género son todas manifestaciones de violencia basada en género. Si bien estas mujeres discutieron la violencia de hoy como ‘mejor’ que la violencia física y el uso de alcohol en el pasado, la violencia de hoy todavía tiene sus raíces en la dinámica de género, el colonialismo y el machismo.

El machismo tiene muchas definiciones, todas ellas relacionadas con la idea de masculinidad y reforzando el rol de los hombres en la sociedad (Walsh, 2019). En mis entrevistas, todas las mujeres hablaron del machismo como una de las razones por las que creen que existe violencia intrafamiliar, D declarando que “machismo... eso pase para siempre” (Entrevista 1). La cuestión de dónde viene el machismo es objeto de muchas investigaciones. Si bien esta investigación no busca responder a esa pregunta ni tampoco lo hizo, un resultado importante de este estudio fue cómo las mujeres entrevistadas atribuían habitualmente el machismo y la violencia intrafamiliar en general al colonialismo y cómo afectaba su visión tradicional del mundo del género mapuche. H explicó que “ha sido de la colonia y creo que también lo aprendieron nuestros hombres mapuches... porque en nuestra cultura mapuche el hombre es igual a la mujer y cuidador de la vida” (Entrevista 2). Tal vez uno de los hallazgos más complicados e importantes de esta investigación esté representado en esta cita- cómo la cultura mapuche fue perjudicada por el colonialismo, lo que es parte de por qué el problema de la violencia intrafamiliar en las comunidades rurales mapuche necesita respuestas diferentes a la violencia de género en, por ejemplo, Santiago. La violencia intrafamiliar en las comunidades rurales mapuche tiene una importancia histórica importante, ya que se interseca con la violencia estatal y el

colonialismo que han perjudicado lentamente el “equilibrio” que rodea la visión del mundo mapuche (Piaroa Núñez & Ian Bannon, 2020). Si bien el propósito de esta investigación no es entender la visión del mundo mapuche, es importante señalar que la visión tradicional del mundo mapuche valora a hombres y mujeres por igual como parte de una sociedad productiva y cosmóloga (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, s. f.). No toda la literatura académica está de acuerdo en que esto sólo fue perturbado por la colonización española, pero sí está de acuerdo en que la violencia intrafamiliar, tal como se ve hoy en día en las aldeas rurales mapuche, no se alinea con su visión tradicional del mundo.

Si bien esta sección de hallazgos no necesariamente ofrece soluciones o problemas potenciales con soluciones actuales como lo hacen otras secciones, es importante considerar cómo las mujeres creen que la violencia basada en el género comenzó en sus comunidades y cómo se manifiesta ahora. Especialmente importante es cómo toda la violencia intrafamiliar en las aldeas rurales mapuche tiene sus raíces en el patriarcado, el colonialismo, la creación del machismo y el patrón, y cómo estas intersecciones crean una experiencia única y vivida de violencia para las mujeres rurales mapuche.

Empoderamiento Como Un Método de Lucha Contra la Violencia Intrafamiliar

La sección final de los resultados de esta investigación se centra en una red de apoyo que todos los entrevistados consideran muy altamente, el empoderamiento de las mujeres mapuche rurales. Si bien esto se centrará en lo que las propias mujeres tienen que decir acerca del empoderamiento como red de apoyo y solución a la violencia intrafamiliar, también es importante reconocer cómo el colonialismo y la violencia estatal han impactado el empoderamiento como una red de apoyo también.

Cuando se les preguntó acerca de su forma preferida de apoyo para prevenir y combatir la violencia intrafamiliar, todas las mujeres respondieron de manera similar. Discutieron programas gubernamentales que les ayudan con autonomía económica y empoderamiento, además de espacios seguros para conectarse con otras mujeres.

C dijo que “independencia económica es la mejor forma de apoyo en mi opinión. Los programas que nos trabajamos con, esto, las profesoras y auto estima y empoderamiento” (Entrevista 1). Los programas al que se refirió se llaman SERNAM o PRODEMU y es financiado por el gobierno chileno. Los programas tienen objetivos ligeramente diferentes, pero ambos ayudan a financiar negocios de mujeres y proporcionan clases de desarrollo personal y profesional con el objetivo de ayudar a empoderar y construir autonomía económica para las mujeres. Los programas funcionan, H dijo que piensa que los “programas que ayudan con independencia económica ayuda mucho con la autoestima se fortaleza” (Entrevista 2). A través de la creación de oportunidades para que las mujeres sean recordadas de sus habilidades y valor económico PRODEMU y SERNAM ayudan a empoderar a las mujeres que no sólo podrían eventualmente permitir que una víctima deje a su marido porque ella tiene los recursos financieros, sino que también construye autoestima que puede ayudar a mantener más equitativas balanzas de poder en el hogar. F declaró claramente que cree que estos programas han ayudado “mucho con machismo también” (Entrevista 1). Las mujeres que entrevisté elogiaron estos programas gubernamentales, afirmando también que los programas “crear un tipo de ronda... es una oportunidad de contar lo que paso en su casa o que no quiere contar respetamos su silencio también... este espacio, un círculo cerrado es muy importante” (Entrevista 1). La creación de lugares seguros para que las mujeres se conecten y se empoderen mutuamente no es insignificante. Dicho esto, los programas gubernamentales como PRODEMU y SERNAM ayudan a empoderar económica y psicológicamente a las mujeres y posiblemente a crear los espacios para compartir mis entrevistados discutidos a costa de reforzar la dependencia del gobierno y a veces no apoyar plenamente a las mujeres en el pasado con ayuda económica.

Sólo una de las mujeres mapuche rurales que entrevisté mencionó una deficiencia de estos programas financiados por el gobierno chileno, que no consideran el valor de las mujeres o lo que podría necesitar en el caso de la prevención de la violencia intrafamiliar más allá de la independencia económica. H dijo que “SERNAM enfoque más en la forma económico, falta entiende de la mujer

integral” (Entrevista 2). Si bien SERNAM y PRODEMU ayudan absolutamente a las mujeres con el empoderamiento económico, Señora Palma-Inzunza dijo que también los programas “crear otros problemas porque mapuche antiguamente no son productores... eran autosuficiente pero ahora son parte del Estado y esos programas son parte de eso” (Entrevista con señora Palma-Inzunza). Estos programas apoyan a las mujeres mapuche rurales con sus propios negocios a costa de obligarlas al sistema económico neoliberal del capitalismo que históricamente ha destruido la autonomía de los pueblos mapuche.

Esta investigación no se refiere a los éxitos y deficiencias de PRODEMU y SERNAM, sino que para considerar las redes de apoyo disponibles para las mujeres mapuche rurales debe considerarse como una de las opciones más apreciadas se basa también en objetivos capitalistas y de dependencia estatal perjudiciales. Estos programas no solo no apoyan holísticamente a las mujeres más de la independencia económica y la confianza, pero además “no ha incorporado metodologías con pertinencia cultural” (Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares, 2015). Al no considerar las vidas únicas de las mujeres mapuche rurales, estos programas buscan apoyar que no sean interseccionales, como se discutió anteriormente en el trasfondo conceptual de esta investigación. Todo un artículo académico escrito sobre el SERNAM en particular y cómo no apoya adecuadamente a las mujeres mapuche señaló que mujeres mapuches son “incorporados como prioridades sólo en la medida en que no amenacen el desarrollo o una identidad nacionales chilena coherente” (traducción mía)(Richards, 2003). El artículo argumentaba que el SERNAM y el PRODEMU carecen de interseccionalidad:

“A menos que la diferencia étnica se vea como un vector principal por el cual el poder se distribuye en la sociedad (incluso entre las mujeres) en lugar de como una barrera adicional a la que se enfrentan algunas mujeres, el enfoque del SERNAM seguirá marginando a las mujeres mapuche” (traducción mía)(Richards, 2003).

El no ser interseccional significa que estos programas están agravando sutilmente el daño, y mientras que las mujeres entrevistadas para esta investigación

tenían cosas positivas que decir sobre los espectáculos, también discutieron por qué le gustó debido a la autonomía personal que crearon.

Al no reconocer las experiencias únicas de vida de las mujeres mapuche rurales, los programas de empoderamiento económico del gobierno chileno no pueden ser la única respuesta a la violencia intrafamiliar, un problema que se agrava al ignorar la interseccionalidad y los roles de género, que es exactamente lo que hacen los programas financiados por el Estado. Señora Palma-Inzunza habló sobre cómo estos programas financiados por el gobierno están en el camino correcto, pero necesitan permitir la autonomía por completo. Ella cree que “autocapacitarse, auto educarse, autonomía... esto es mejor. Ellas pueden crear sus propias redes de apoyo” (Entrevista con señora Palma-Inzunza). Ella habló sobre la autonomía de las mujeres mapuche rurales en términos de lucha contra la violencia intrafamiliar como una forma de ‘romper el círculo’. Dijo que mujeres mapuches “han luchado para romper este círculo, ir a la universidad, ir a estudiar afuera, recibir un doctorado o algo como eso y volver a su comunidad para crear redes de apoyo” (Entrevista con señora Palma-Inzunza). En lugar de financiar sólo negocios femeninos, el gobierno también necesita crear oportunidades para que las mujeres mapuche rurales obtengan una gran educación, aprendan cómo funciona el sistema y luego regresen a sus comunidades y apoyen a la próxima generación en la lucha contra la violencia de género. Las mujeres entrevistadas para esta investigación, además de los estudios académicos, están de acuerdo en que se ha demostrado que el empoderamiento es un gran mecanismo para combatir la violencia intrafamiliar, pero no es suficiente. Dado que los estados no son interseccionales y apoyan adecuadamente a las mujeres mapuche rurales, el poder debe ser devuelto a sus propias manos mediante la creación de sistemas que apoyen la autonomía.

Conclusión

El objetivo de esta investigación fue para conocer y aprender sobre la violencia contra las mujeres las comunidades rurales mapuche. A través de entrevistas aprendí mucho sobre pensamientos, sentimientos, experiencias, complicaciones, redes de apoyo disponibles e ideas sobre lo que falta. Después de aprender directamente de las mujeres mapuche, esta investigación consideró los estudios académicos y de investigación anteriores relacionados con el tema de la violencia intrafamiliar y las mujeres indígenas. Este estudio encontró que las mujeres mapuche rurales tienen experiencias e identidades vividas únicas, y los programas proporcionados por el gobierno o incluso la iglesia a veces no son adecuadamente interseccionales. Dicho eso, la iglesia y los programas del gobierno funcionan como una red de apoyo por otras mujeres. La intención de este proyecto no era resolver el problema, ni pensar en nuevas soluciones, pero a través de mis entrevistas la dualidad de las redes de apoyo para prevenir y combatir la violencia intrafamiliar era clara. Algunas mujeres aman los programas de empoderamiento económico, otras sienten sólo la mitad de apoyo. Algunas mujeres se sienten protegidas por la iglesia, otras la ven como otra forma de violencia. Uno de los recordatorios más importantes que ofrece este estudio es que no hay una mujer mapuche rural que pueda ser analizada para entender el problema interseccional de la violencia intrafamiliar contra ellas.

Había muchas cosas que no sabía o entendí como complejo es en realidad antes de mi investigación. Todavía no entiendo ni puedo explicar en total la significancia de la iglesia en pueblos mapuches rurales. ¿Cómo la gente tiene tanta fe en la iglesia cuando su existencia se basa en dañar su cultura y sus enseñanzas empeoran la violencia? Pero al mismo tiempo, si la iglesia es donde existe confianza, ¿entonces la siguiente pregunta debe ser cómo mejorar las redes de apoyo disponibles a través de ella? Mas investigaciones son necesario para entender y

pensar en las complicaciones se presenta la iglesia con el problema de violencia intrafamiliar. La misma 'espada de doble cara' es presente con programas de empoderamiento económico por mujeres mapuches rurales. La existencia de estos programas de crecimiento económico financiados por el gobierno se basa en la colonización y el capitalismo neoliberal, por lo que el hecho de que estas son las únicas oportunidades económicas a las que muchas de estas mujeres tienen acceso es problemático. Sin embargo, la realidad es que estos pueblos rurales mapuche no son insulares y con el tiempo han sido incorporados al neoliberalismo. Así que quizás los programas mencionados en esta investigación son los mejores posibles dada la historia de la invasión y la eliminación de la autonomía. Deberían ser mas investigaciones sobre como programas del gobierno para crear redes de apoyo y empoderamiento económico por estas mujeres puede ser más interseccional y culturalmente competentes. El problema de la violencia contra las mujeres mapuche rurales está entrelazado con los problemas creados por la colonización, el capitalismo neoliberal y la falta de autonomía mapuche. De mis entrevistas se desprende claramente que las mujeres mapuche rurales tienen los mejores sistemas de apoyo, pero ¿cómo puede haber una verdadera autonomía en el apoyo a las mujeres para hacerlo sin una verdadera autonomía para el pueblo mapuche en general? ¿Es posible uno sin el otro?

Bibliografía

- Alvarez, A., & Morales, M. (2021). Violencia de Género Hacia Mujeres Mapuche: Un proceso de Investigación-Acción Participativa. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 10, 280–290. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2021v10i3.p280-290>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Fernandes Arce, Y., & Castillo Chaud, I. (2021). *Dossier Informativo 2020-2021: Violencia Contra Mujeres en Chile* (p. 59). Coordinación Nacional Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2021/08/Dossier-Informativo-Violencia-contra-Mujeres-2020-2021-Red-Chilena.pdf>
- Herson Huinca Piutrin. (2013). Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: Objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas. En *Ta iñ fijke xipa rakizuamelüwün: Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. (pp. 89–117).
- Ley 20.066 sobre Violencia Intrafamiliar. (octubre 2005). <http://bcn.cl/2f8ai>.
- Lucy Ketterer Romero & Verónica Zegers Balladares. (2015). Violencia contra mujeres mapuche de la Región de La Araucanía: Vivencias actuales, procesos permanentes. En Elena Águila, *Mujeres y violencia: Silencios y resistencias* (pp. 63–75). Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.
- Mar Pichel. (2019). La violación no es un acto sexual, es un acto de poder, de dominación, es un acto político. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50735010>
- María Isabel Matamala Vivaldi. (2019). “Guerra contra el terrorismo” en La Araucanía y violencia sexual contra mujeres y niñas mapuche. En Soledad Rojas Bravo & Elena Águila Zúñiga (Eds.), *Violencia estructural y feminismo: Apuntes para una discusión* (pp. 101–111). Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

- Piaroa Núñez & Ian Bannon. (2020, octubre 22). The Mapuche Struggle: A Woman's Perspective. *Raise the Voices*. <https://raisethevoices.org/2020/10/22/the-mapuche-struggle-a-womans-perspective-raise-the-voices/>
- Richards, P. (2003). Expanding Women's Citizenship?: Mapuche Women and Chile's National Women's Service. *Latin American Perspectives*, 30(2), 249–273. <https://doi.org/10.1177/0094582X02250627>
- Segato, L. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (1a ed.). Tinta Limon.
- Vargas, G. A. M. (2009). Violencia sexual en la vida de las mujeres. Naturalización y silencio. En Claudia Lagos, Raquel Olea, & Soledad Rojas, *Nación golpeadora: Manifestaciones y latencias de la violencia machista* (pp. 24–31). Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.
- Walsh, C. (2019). SOBRE EL GÉNERO y su modo-muy-otro. *Universidade Federal de Mato Grosso do Sul*, 25–42.
- World Health Organization. (s. f.). *Violence against women*. World Health Organization. Recuperado 25 de mayo de 2022, de <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

Comunicaciones y Entrevistas

- Mujeres Anónimas: C, D, F, y G. (2022, 4 de mayo). Entrevista Personal Uno.
- Mujeres Anónimas: H y B. (2022, 9 de mayo). Entrevista Personal Dos.
- Mujeres Anónimas: J y K. (2022, 11 de mayo). Entrevista Personal Cuatro.
- Palma-Inzunza, Pía. (2022, 10 de mayo). Entrevista Personal Tres.